

## Sobre una particular condición de amor y de goce\*⊗

Blanca Sánchez



Si alguien me preguntara qué vamos a trabajar este año bajo el título “Eróticas”, le diría muy rápidamente que trabajaremos sobre el amor, el deseo y el goce. Y en esa trilogía me gustaría detenerme en las llamadas *Liebesbedingung*, condiciones de amor, por Freud. Pero por lo equívoco del término *Liebes*, que se puede traducir como amor, pero también como goce, uno podría decir que lo que está en juego en esa expresión son las condiciones de goce que determinan, que influyen en la elección del objeto de amor.

Por ello, se me ocurrió elegir para trabajar hoy la serie *Las mariposas negras*, porque se trata de una ficción construida de una manera muy interesante. Tiene un modo de relatar que nos permite situar una cuestión que abordaremos con nuestras eróticas de este año y que es la erótica del tiempo. Por otra parte, me interesó traerla hoy porque con ella podemos ubicar también una particularísima condición de goce y, finalmente, porque intenta explicarnos de qué modo esa condición de goce que determina la elección del objeto de amor es indisoluble de lo que acontece en la historia familiar, en los significantes, las historias, los secretos.

---

\* Trabajo presentado en el Seminario Enlaces “Eróticas”. Clase “Eróticas”, 20 de marzo de 2023.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 30 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “*Barbie*: de los feminismos a una erótica lacaniana” de Carla Leonardi y “Una relectura del *western*. La ternura como resistencia” de Matías Agesta.

En su texto “Más allá de la condición de amor”, Miller diferencia el objeto de la pulsión (que estaría en juego en las condiciones de goce) del objeto de amor, aclarando que el objeto de amor no es un objeto sino que es toda una historia.<sup>1</sup> “Te amo, pero porque amo en ti algo más que tú, te mutilo”.<sup>2</sup> El *partenaire* puede encarnar ese objeto de mi goce, que el amor vela. Pero investigar sobre las condiciones de amor demuestra que el amor no solo tiene relación con el goce, sino también con el deseo, está condicionado por el fantasma.

*Las mariposas negras* es una miniserie francesa de Netflix, del 2022, creada por Olivier Abbou y Bruno Merle. En ella, un novelista, Adrien Winckler, luego de haber escrito una novela abiertamente autobiográfica –salvo porque cambió los nombres, nada más– es convocado por un hombre que está llegando al final de su vida, Albert Desiderio, a escribir una novela sobre su vida. En ambos, encontramos que de lo que se trata es de una confesión. Se nos hace saber de Adrien que estuvo preso, que se entregó al alcohol y que lo ha salvado el amor de Nora, quien es ahora su mujer. A lo largo de la serie cae paulatinamente la máscara de un personaje que parece un pobre tipo, pero que puede ser muy violento, y que lleva su pasado marcado en el cuerpo. Es diabético y escribe con un seudónimo: MODY. Este es el tipo de diabetes que padece, hereditaria. Pero también, ese nombre equivoca con *maudit*, maldito. Algo lo hace maldito y mal dicho. Los creadores se sirven del recurso de la ficción dentro de la ficción. E incluso, la introducción de cada capítulo va mostrando de qué modo el presente, la ficción que se construye en el presente, incide en el modo en que se conforma el pasado. Miller refiere en *La erótica del tiempo* que el pasado no es un ser, porque es un “no ser más”. Tampoco el futuro es un ser porque es un “no ser aún”. Ambos, pasado y futuro son dos nada. Es el presente el que aparece como refugio del ser, pero el problema es que el presente no dura. Por eso se puede cambiar el pasado en un análisis... como no tiene ser, puede ser cualquier cosa. El presente es instantáneo como el sujeto del significante, pero también tiene una densidad que está dada por el objeto *a*, es decir, por el goce.<sup>3</sup>

Como suelo *spoilear* lo que comento, me detendré solamente en el primer capítulo que condensa toda la serie, si uno lo mira con detenimiento. Albert decide comenzar a contar su historia desde su encuentro con Solange, no quiere tomar en cuenta ni su infancia ni su familia. “Todo comenzó con Solange, antes de ella no había nada”. Corría el año 50. Él provenía de distintos orfanatos y, debido a que nunca lograba adaptarse, lo iban trasladando cada vez más lejos de su pueblo de origen. Ella es hija de un nazi y una prostituta de nazis, que debe padecer la humillación en la plaza pública de que la rapen mientras la insultan. Es interesante cómo él queda prendado de Solange cuando la ve, cual Dante cuando conoce a su Beatrice.

Todo comienza como una historia de amor entre dos niños unidos por la desgracia y la segregación. Él la salva del *bullying* de los otros niños, se queda con ella mientras la madre “trabaja en ropa interior”, como dice Albert. Pero en la adolescencia, un episodio tiñe esta historia de amor. En una playa desierta, se encuentran con dos hombres y luego de una jornada amigable, uno de ellos intenta abusar de Solange. Ella lo mata con un sacacorchos y Albert debe matar al otro hombre para no dejar testigos. De vuelta a sus pagos, tienen relaciones sexuales por primera vez. Ese mismo día. A partir de ese momento, y en eso consiste en gran parte la miniserie, se repite lo que llamaría “la condición de goce”: ella seduce hombres, quienes al momento de intentar tener relaciones, son asesinados y, en la misma escena del crimen, Solange y Albert tienen relaciones sexuales apasionadas. Lacan decía en su Seminario 24 que “la relación sexual no existe, salvo incestuosa o asesina”.<sup>4</sup> A su modo, ellos hacen existir la relación sexual.

Hay otros elementos no menos importantes. Adrien, el escritor, se va comprometiendo cada vez más con la vida de Albert; queda completamente tomado por la redacción de esa novela, a punto tal de alejarse de su mujer. También está su madre, que ha sido enfermera de pacientes terminales y que ahora se dedica a mediar en casos de violencia doméstica. Hay en ambos, madre e hijo, un especial “gusto” por la violencia y la muerte. El padre de Adrien ha muerto y el vínculo con la familia paterna es desastroso. Ciertas frases nos dejan pensando; por ejemplo, Adrien no toma alcohol y el primo le dice “no pareces Winckler”; o cuando sufre un episodio de impotencia al acostarse con su mujer y supone que ella le diría “todo el problema es tu padre, Adrien”. Porque una de las cuestiones que desarrolla la miniserie es también lo que se sintetiza en una cita bíblica: “Los padres comieron las uvas verdes, y los dientes de los hijos tienen la delantera”. Adrien la lee en términos de que los hijos pagan por las faltas de los padres, pero alguien lo corrige y le indica que podría querer decir también que los hijos pueden hacerse cargo y no repetir la historia, hacerse responsables de su propio destino. En esa estamos con la miniserie. Hay otros personajes, como el policía que investiga las muertes acontecidas hace más de 50 años y la artista de apellido alemán que Adrien conoce en la casa de Albert que se van enredando en la trama para complejizarla.

Las condiciones de amor y de goce están tejidas con el hilo del fantasma, y con los equívocos de la lengua. El Hombre de los Lobos nos enseña lo primero; el fetichista del brillo en la nariz, lo segundo. El encuentro puede ser contingente, pero lo necesario hará allí su aparición cuando esas condiciones encuentren dónde desplegarse. Laurent nos enseña que en un análisis, por ejemplo, se descubre que “a ese instante de ver le sigue un tiempo para comprender y lo que era invisible, y que a pesar de eso lo conservó en aquel momento, la conclusión será: era necesario que fuese ella. Pero, ese primer movimiento de un *era-necesario-que-fuese-ella* se despliega a continuación en el análisis, como algo que remite, en la historia del sujeto, a descubrimientos contingentes de aquello que vino a marcar el goce como perturbación o desgarramiento de su cuerpo”.<sup>5</sup>

La historia de Albert y Solange demuestra cómo las condiciones de amor y goce pueden entretenerse con la muerte. No sabemos de sus fantasmas, pero podemos deducirlos, aunque sí encontramos distintos significantes y sentidos que la historia nos entrega. No es casual, por ejemplo, que en la época en la que transcurre la historia de los asesinatos, ella sea peluquera, manipulando tijeras y ocupándose de aquello que le cortaron a la madre. Podemos captar entonces cómo “el verdadero *partenaire* del sujeto depende de las formas de la contingencia de su goce, que va a encontrar en ese *partenaire*, y que le parece tan necesario”.<sup>6</sup> Pero sobre todo, podemos ver de una manera quizás un poco cruda y violenta, que detrás de una historia de amor se esconde una condición de goce.

Y como si fuera poco, enseña que el pasado puede tener múltiples versiones si uno está dispuesto a seguir la historia hasta el final.

## **Bibliografía**

- Laurent, E., “Mentiras de la felicidad I. El tejido del fantasma”, *Enlaces*, n.º 22, Grama, Bs. As., 2016.  
Miller, J.-A., “Más allá de la condición de amor”, *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Bs. As., 1997.  
Miller, J.-A., *La erótica del tiempo*, Tres haches, Bs. As., 2001.  
*Las mariposas negras*, Olivier Abbou y Bruno Merle, Francia, Netflix, 2022.

## Notas

---

<sup>1</sup> Miller, J.-A., “Más allá de la condición de amor”, *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Bs. As., 1997, p. 191.

<sup>2</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 276.

<sup>3</sup> Miller, J.-A., *La erótica del tiempo*, Tres haches, Bs. As., 2001, p. 46.

<sup>4</sup> Lacan, J., clase del 15 de marzo de 1977, Seminario 24 “*L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, inédito.

<sup>5</sup> Laurent, E., “Mentiras de la felicidad I. El tejido del fantasma”, *Enlaces*, n.º 22, Grama, Bs. As., 2016, p. 38.

<sup>6</sup> *Ibid.*